

UNIVERSIDAD DE MEXICO

TOMO I

MARZO DE 1931 - SUPLEMENTO

No. 5

***E**L Dr. D. Antonio Caso, Director de la Facultad de Filosofía y Letras, nos ha enviado, para su publicación, varios sonetos que forman parte del libro Crisopeya, actualmente en prensa. Por desgracia, llegaron demasiado tarde para incluirlos en el cuerpo de la revista.*

No queremos, sin embargo, dada la calidad de los versos y la firma que los subscribe, privar a los lectores de esta primicia; por lo tanto, en suplemento publicamos dichos sonetos.

EL MANDARIN

A solas el agudo mandarín,
mientras aroma su aposento el te,
en el profundo libro de Lao-tzé
penetra con la luz de su magín;

la luna se asomó por el jardín,
y con acatamiento besa el pie
del sabio mandarín, que a solas lee
las sentencias del sumo Tao-te-kín.

Cual diamante fulgura el doctrinal
pensamiento del hábil mandarín . . .
una hoz es la luna de cristal

que por el cielo boga en el confín,
y deja, reverente, en el umbral,
los lirios que tronchó sobre el jardín.

LA CHINA

La China decadente que en la fina
porcelana concentra su decoro,
sobre la fuente azul labrada de oro
dice la lasitud que la domina. . .

Cansancio de vivir que me alucina
con su gracia sensual; siglos que añoro,
sin "derechos del hombre", con tesoro
de místico saber . . . ¡Gloriosa China! . . .

Recatada en su orgullo, silenciosa
se retrae a su olvido, tan risueña
como el Buda feliz que a solas sueña ;

y, mientras más vetusta más hermosa,
ve que pasa la vida, desdeñosa,
como la humanidad que la desdeña.

EL PLATO DE LA ABUELA

Escena indeleble que mi mente añora :
en el plato chino que tenía la Abuela,
sobre un arbolito, un pájaro vuela . . .
(¡Cómo me quería la noble señora!)

Dos damas escuchan; un hombre perora
y mira a las damas con mucha cautela . . .
¡Un pie diminuto en una chinela
es lo más precioso que el plato atesora! . . .

Y un jarrón panzudo encima de un carro
con flores que saltan desbordando el jarro;
y las figuritas risueñas y puras

son como en los días de mis travesuras . . .
¡Hace muchos años que murió la Abuela! . . .
¡Sobre el arbolito, el pájaro vuela!

EL ALFIL

Paciencia china que decoras
con oro viejo buen marfil,
¡otro momento es el que añoras
en tu elegancia señoril!

Ingenio chino que deploras
nuestro Occidente rudo o vil,
¡tiñe la danza de las horas
con un süave tono añil!

Diga el amor con sencillez
tu noble instinto que, sutil,
goza la tierna candidez

de los nenúfares de abril . . .
o en el primor de un ajedrez
pula el donaire de un alfil.

¿Dónde suena esa voz tan armoniosa
y süave a la vez, que me distrae
de mi duro penar? ¿por qué me atrae
con su fascinación tan melodiosa

música que se ahonda, rumorosa,
y con su extraño ritmo me sustrae
al vértigo del mundo? . . . ¿Por qué cae
sobre mi corazón tan imperiosa? . . .

—“¡Suena en tu corazón!”—, dice a mi oído
la misma voz süave,—“ahí palpita
y te llama al vibrar cada latido

de la proterva entraña que se agita. . .
¡Pero te llama en vano, pues tu olvido,
como a la rosa el cierzo, la marchita!”

EL PERDON

—¡Señor!, ¿querrás decirme qué sendero
regó tu sangre cual divino abono?...
¿Por qué bajaste de tu excelso trono
y te hiciste colgar sobre el madero?...

¡Señor!, si nada espero, ¿por qué espero
que me libre tu voz de mi abandono?
—¡Amame! Tus pecados los perdono
y por decirte lo que digo muero...

Ven a mí sin temor, deja que fluya
el tiempo en su carrera tan constante;
hacia mi pecho tu dolor confluya;

alcanza mi perdón en un instante;
pon tu labio en mis llagas, anhelante,
y los ángeles digan: ¡Aleluya!...

PRESAGIO

Una vez el Señor llegó a la orilla
del claro mar que con sus olas baña
las costas del Oriente y las de España,
e incorporado en la Leyenda brilla;

el Jesús de bondad remo ni quilla
necesitó para vencer la saña
de la Muerte, que oculta su guadaña
ante el milagro que la maravilla;

corona de luceros centellante
lucía en el nocturno relicario
sobre el dios que bogaba solitario...

Caía la sombra en el confín distante
y el ponto sollozaba, tremulante,
¡presintiendo el suplicio del Calvario!